

Alejandro N. García Martínez.*El proceso de la civilización en la sociología de Norbert Elias.*

Pamplona: EUNSA/ Colección Filosófica No. 192, 2006. 410 páginas.

[504]

La teoría de Norbert Elias se debe a una necesidad que Marc Bloch señaló hace casi un siglo como asunto prioritario para los historiadores: la de explicar el cambio histórico. Por esta razón, Elias resulta ineludible, al menos para aquellos historiadores cuyo interés continúa enfocado sobre el cambio en lugar de una diversidad para la cual se reclama respeto sin que se explique cómo surgió.

El objeto de estudio del libro de García, una tesis doctoral, es la teoría de la civilización de Norbert Elias. El resultado es la presentación comentada, hasta ahora la más amplia, de la sociología de Elias en lengua castellana. En España se espera que junto con otras investigaciones doctorales inspiradas en la misma teoría, el trabajo de García contribuya a la más decidida asimilación del pensamiento de Elias por parte de los científicos sociales del país.*

El autor registra que en decenios recientes, la obra de Elias se ha convertido en un referente más o menos generalizado en las ciencias sociales, cosa demostrada por los indicadores bibliométricos y que, al mismo tiempo, ha sido objeto de críticas que ameritan ser sopesadas. García aspira a hacerse una idea nítida de las fortalezas y debilidades de la teoría de Elias, para sacar en claro cómo ella podría ser mejorada. Para ello procede en tres pasos. Inicia con una presentación global de la teoría en discusión, tratando de describirla en cierta medida como una construcción acabada. Luego trata de identificar los principios que rigen la construcción. En función de su pulimento, por último, discute algunas de las críticas y contra-críticas que ha suscitado esa teoría. Cada uno de estos planos constituye el eje de una de las tres partes principales en que se divide el extenso estudio.

La primera de ellas, presentada bajo el título “Descripción de la teoría de los procesos de civilización” (pp. 25-184), está centrada en aquellos trabajos de Elias que contendrían, en principio, la teoría en cuestión. Son ellos, en primer lugar, *La sociedad cortesana* y *El proceso de la civilización*. Aquí también se incluyen los estudios sobre *Los alemanes*, porque García quiere poner en la mira, desde el comienzo, el debate sobre el Holocausto, que en la actualidad representa la prueba de fuerza para toda teoría del cambio socio-histórico, en particular para una que, como la de Elias, tenga por eje el desarrollo psicogenético. García le dedica a cada uno de los tres libros un capítulo entero. La técnica con que busca hacer transparente la teoría de Elias es de lectura detenida, párrafo por párrafo, lo cual incluye las extensas introducciones elaboradas mucho después de los textos originales. Es notorio el esfuerzo del autor por evitar todo juicio apresurado, se emplea a fondo para lograr una reconstrucción absolutamente fidedigna. A Elias se le concede generosamente la palabra. García hace gala

* Ver reseña del mismo libro realizada por Sofia Gaspar en: *Figurations* 27 (jun., 2007): 12.

de una labor en extremo dispendiosa para aprehender todas y cada una de sus ideas.

La segunda parte trata de los “Fundamentos teóricos y metodológicos” (pp. 183-305). Los cinco capítulos correspondientes a esta parte se basan en un barrido de toda la obra publicada de Elias y una parte gruesa de la literatura secundaria relacionada con ella. Esta vez, el orden de la exposición no es dictado por el de los textos de referencia sino por la percepción que tiene García del pensamiento de Elias. En el primer lugar coloca la concepción de toda realidad en términos de procesos. El autor resalta especialmente dos planos de la realidad concebida en estos términos, por cierto en capítulos separados que valdría mucho la pena integrar más decididamente. Son ellos los individuos de la especie humana y los procesos sociales de largo plazo no planeados, que constituyen para Elias el objeto de estudio prioritario y referente indispensable de una sociología científica. A propósito de éstos, García recoge las críticas que Elias formulara al afincamiento de los sociólogos en el presente. Acerca de los individuos, pone énfasis en que su concepción como proceso va de la mano, en la visión de Elias, con su constitución fundamentalmente relacional. Un capítulo está dedicado al enfoque figuracional, que generalmente se considera el rasgo distintivo de la sociología de Elias. Otro capítulo, García lo dedica a la teoría del conocimiento; lo introduce con las siguientes palabras: “El último tema al que es preciso hacer referencia para concluir esta parte dedicada a las categorías conceptuales y metodológicas fundamentales de la sociología eliasiana, es su teoría del conocimiento” (pp. 251). Si es verdad que Elias abandonó la filosofía porque le parecía incongruente el apriorismo kantiano con el mundo real, el tema del conocimiento no debería aparecer de último. Como quiera, el capítulo es de lo mejor que ofrece el libro, porque es a lo largo de sus páginas que el autor se encuentra más cerca del reconocimiento radical de la procesualidad del pensamiento humano. Finalmente, sin embargo, García no logra mantener la lógica de Elias y termina por caer en el esquema recurrente que para explicar pensamiento supone, siempre de nuevo, pensamiento anterior. Restituyendo el fetichismo social de Durkheim, nuestro autor busca el anclaje último de todo conocimiento en algún grupo, aunque intuye que Elias piensa el asunto de un modo distinto, de uno precisamente que ha alimentado “ciertas acusaciones críticas de un cierto evolucionismo en el pensamiento eliasiano” (p. 271). Lo que no explica García es por qué adorna con la palabra “cierto” al evolucionismo de Elias y por qué le teme tanto.

La segunda parte del libro concluye con un capítulo que presenta, quizás para completar el panorama, “algunos otros temas”, que son, según parece, los que no cupieron en la enumeración precedente de directrices “teórico-metodológicas”. Resulta incomprensible que el primero de esos temas sueltos, “el tiempo”, no forme parte del capítulo dedicado a la teoría del conocimiento.

La tercera parte del libro propone una “Revisión y ampliación de la teoría de los procesos civilizadores” (pp. 307- 390). García agrupa lo que considera

[506]

“las principales objeciones y críticas que ha recibido la sociología de Elias y su estudio sobre el proceso de la civilización” (p. 308) bajo tres ítems. El primero resume el tema del alcance de la teoría de Elias. Allí, García da cuenta de que el debate sobre este punto se ha presentado recurrentemente como evaluación de la teoría de Elias en relación con realidades no europeas. Inicialmente, el autor considera que el terreno central de prueba debieran ser los procesos de transformación de las coacciones, es decir, el proceso psicogenético. Pero luego abandona la pista para dedicarse al debate acerca del control de la agresión en comunidades sin Estado, que es, después de todo, un debate que le atribuye a Elias una visión del desarrollo de los hábitos que no es la suya. García, como muchos otros autores, no se detiene en el hecho de que el concepto eliasiano de hábito comprende las estructuras cognitivas que desarrollan las personas. En consecuencia, tampoco cae en la cuenta de que la acusación de eurocentrismo esgrimida recurrentemente en contra de la teoría de Elias tiene el mismo trasfondo que el debate sobre tipos históricos del desarrollo mental que atormentara en los años 20 del siglo pasado a la intelectualidad parisina y que culminara, por lo pronto, en la consolidación del estructuralismo ahistórico, es decir en la reproducción de la tradición que siempre ha pensado al sujeto humano en términos no procesuales.

El segundo tema mayor del resumen que García ofrece del debate alrededor de la teoría de Elias es “la cuestión del evolucionismo o linealidad del proceso civilizador” (p. 316). La formulación misma que aquí se reproduce deja ver, ya lo mencioné, una inseguridad del autor que tiene consecuencias. Se nota su incomodidad con el evolucionismo y la confusión entre éste y la idea de la linealidad de los cambios habidos. “(...) ciertas reminiscencias de un evolucionismo y un progresismo denostado durante los comienzos del siglo XX (...)” hacen su aparición desde la introducción (p. 17). Allí el tema queda confinado a un tiempo que parece remoto, al de Bloch, y aparece como algo que explicaría la limitada acogida de Elias al comienzo de su carrera. Las objeciones relevantes para la elaboración de García, en cambio, son todas de finales del siglo XX. García asume la defensa de Elias con una estrategia que elude la precisión sobre el evolucionismo y se centra en el tema de la linealidad. Los procesos de largo plazo dejan ver una dirección, pero hay regresiones y contratendencias, esto es lo que encuentra García en Elias. Aunque la elaboración de estas últimas, por parte de Elias, le parece marginal y poco conclusiva; de modo que en este punto concuerda con los críticos. En este horizonte, García hace un recuento tanto de los puntos de vista que sobre la relación entre formalización e informalización se han formulado como de la ya larga serie de esfuerzos por aclarar las relaciones entre tendencias de cambio opuestas que suelen clasificarse como de civilización y de decivilización. La presentación de un informe bibliográfico comentado sobre ésta temática en lengua castellana es, sin duda, uno de los méritos del trabajo de García.

El tercer grupo de observaciones críticas que presenta García se centra en lo que en ocasiones ha sido interpretado como subestimación de la religión y de los valores culturales por parte de Elias. En relación con éstos, García se centra en aquellas críticas que considera de mayor peso y de cuya solución cree que depende la posibilidad de conferirle a la teoría de Elias una capacidad explicativa más abarcadora. El autor apunta a la integración de las acciones intencionales de los individuos a la teoría social de Elias. El enfoque figuracional luce, para él, como para algunos de los autores de referencia, poco convincente, porque las estructuras, es decir unas relaciones sociales dadas, parecieran determinar sin más las acciones de las personas.

De ahí la dirección que García sugiere para la labor de afinamiento de la teoría de Elias. Es un matrimonio entre Elias y Berger/ Luckman, con Weber, Simmel, Durkheim y Mead de por medio. La clave indicada es para García la teoría fenomenológica de la acción. En razón de diferencias irreconciliables esa *liaison*, como ciertamente muchas otras cuyas posibilidades se vienen tanteando, es de pronóstico reservado, a pesar de que últimamente se pueden percibir con creciente frecuencia insinuaciones que sugieren su conveniencia.

El lector se encuentra ante un gran esfuerzo de comprender la obra de un autor a cuyo carácter personal se suele atribuir el hecho de que él mismo se haya considerado el iniciador de algo realmente nuevo, de algo que no encaja, por ejemplo, con convenciones que dejó en pie también la sociología clásica. Es de resaltar que García quiera hacer caso omiso de los clichés sobre la persona de Elias y trate de lidiar de modo efectivo y directo con toda esa obra, porque “En años recientes, la incorporación selectiva de ideas y conceptos extraídos de los escritos de Elias en la corriente principal de la sociología, le ha quitado los dientes a su obra”.* Harina de otro costal es la suerte que corre esta obra o, para ser más precisos, la teoría de Elias, en las manos de su analista español. Me permito indicar una falencia, que me parece grave, de la lectura que García hace de ella. Es una lectura que ignora los avances del conocimiento sobre el proceso ontogénico, familiares para Elias. Salta a la vista que García desconoce las teorías del desarrollo psíquico y las herramientas que ellas ofrecen para la solución del enigmático *a priori* kantiano. Incluso de la teoría psicoanalítica de Freud pareciera haberse enterado sólo de segunda mano, a pesar de que Elias ha llamado enfáticamente la atención sobre ésta. Probablemente, a esto se deba el hecho de que en la exposición de García los niños hagan su aparición de modo solamente fugaz (pp. 82, 83, 100) sin dejar rastro en el escenario; forman parte del sinnúmero de piccitas que se tienen al frente para armar el rompecabezas; se quedan a la espera de un lugar más fácil de identificar, para cuando se tenga la mayor parte del cuadro organizado. Mi objeción no es del tipo de las que anotan

* Ver preaviso del libro de Richard Kilminster, *Norbert Elias: Post-Philosophical Sociology*, anunciado por *Figurations* 27 (jun., 2007): 17.

que faltó alguna piecita para lograr el catálogo completo. El mayor reto asumido por Elias fue el de la elaboración de una teoría que fuera coherente con los cambios históricos observables para los modernos. Queda por resolver qué tuvieron que ver en esto, no sólo los infantes sino muchas otras piezas que García percibe, pero cuya integración se nos dificulta. Mientras no se logre salvar esa dificultad, tal vez no se habrá logrado del todo comprender por qué Elias estuvo seguro de haber logrado algo inédito en el desarrollo del conocimiento humano.

[508]

VERA WEILER

Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

vweiler@unal.edu.co

Fernán González.

Partidos, guerras e Iglesia en la construcción del Estado nación en Colombia (1830-1900).

Medellín: La Carreta Editores, 2006. 191 páginas.

Fernán González es un reconocido estudioso de la historia política colombiana del siglo XIX. Su obra, enfocada de manera principal al examen de temas como la construcción del Estado, las relaciones entre éste y la Iglesia, las sociabilidades políticas y las guerras civiles, ofrece una rica, original y detallada visión de este periodo.

El propósito de González en este nuevo libro es el de volver a la pregunta por el sentido político de las guerras civiles. No se trata de una pregunta nueva, y así lo reconoce el autor, pero sí constituye un llamado de atención a favor de una dimensión que parece haber sido dejada de lado por muchos analistas de la política en el siglo XIX. El texto es un intento de ruptura con aquella mirada simplista que, según el autor, subyace a la mayoría de los estudios sobre el tema de las guerras civiles y que, a su juicio, pasa por alto la complejidad de estos episodios como manifestaciones de problemas locales, regionales y nacionales, en los que se articulan conflictos que no siempre son estrictamente políticos (pp. 7-8).

Las premisas centrales del análisis de Fernán González en este libro son las siguientes: la primera, la más general, sostiene que las guerras civiles nacionales que tuvieron lugar durante el siglo XIX deben entenderse en función de su inserción en una intrincada serie de problemas regionales, subregionales y locales. Esta afirmación conduce a centrar la atención en aquellos conflictos que se tejen en las regiones, sobre la base de una concepción de la región en la que ésta se asume como un espacio socialmente construido a través de la historia, en el que se desarrolla una sociedad relativamente estructurada y diferenciada, con sus propios actores, su propia identidad y, sobre todo, con sus propias redes de poder (p. 66).

Las demás premisas se derivan de estas consideraciones y señalan, por un lado, que las llamadas problemáticas regionales no remiten únicamente